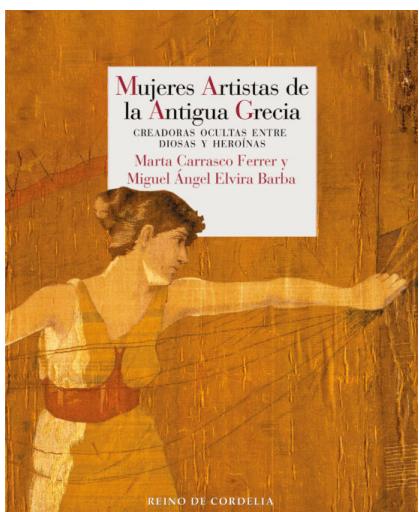


Carrasco Ferrer, Marta y Elvira Barba, *Miguel Ángel. Mujeres Artistas de la Antigua Grecia*. Madrid: Reino de Cordella, 2023. ISBN: 978-84-19124-59-3

Nova Barrero Martín

Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)

<https://dx.doi.org/10.5209/eiko.101749>

Recuperar para la Historia del Arte de la Antigüedad la Historia de Mujeres artistas requiere un trabajo minucioso, en el que cada hilo de la urdimbre y de la trama deben estar bien ajustados por el peine, de manera que sólo un conocimiento profundo de las fuentes textuales, artísticas e históricas permita crear el diseño adecuado del paño que, ceñido por el raciocinio, aporta una nueva imagen, mucho más rica, de los tiempos pasados. Así, Marta Carrasco y Miguel Ángel Elvira, autores de larga trayectoria investigadora y buenos conocedores de la Grecia Clásica, han conseguido tejer, a partir de los escasos datos que nos han llegado, una Historia de las Mujeres Artistas de la Antigua Grecia absolutamente novedosa y necesaria para completar el panorama artístico heleno.

El ensayo, tras su correspondiente Introducción, centra el reconocimiento de la actividad profesional de estas Mujeres en dos ámbitos artísticos: el arte del bordado y el tapiz y el arte de la pintura. La actividad textil aparece encomendada a las mujeres desde la Grecia Arcaica, ya que es una labor que ellas podían desarrollar en el hogar, un ámbito éste que se otorga como el apropiado para el sexo femenino. Además,

suponía una ardua labor, de horas de hilado, tejeduría o bordado, que ocupaba buena parte del devenir de sus días. Tan arrraigada estará esta ligazón de la Mujer con la producción textil que todavía en época romana el epíteto de *lanífica* será una de los más convenientes en el ideal de *perfectissima femina*.

Uno de los arquetipos de Mujer más valorados en el Mundo griego fue Penélope, la fiel esposa de Odiseo, que tiene precisamente en su labor de tejeduría, urdiendo por el día lo que deshacía por la noche, la artimaña que permitió alargar la espera de los pretendientes de la Reina. Una imagen icónica que ha perdura en la cultura mediterránea prácticamente hasta la actualidad. Pero no es el único caso. En la mismísima esfera divina, es una Diosa, la diosa Atenea, la protectora de las Artes y, en concreto, aquellas que se desarrollaban en el interior de la ciudad, ya que otras, como la metalurgia, consagrada a Hefestos, tenían lugar extramuros. La propia diosa, protectora de la capital helena, durante las fiestas en su honor, las *Panateneas*, recibía un *peplos* como ofrenda, tejido por las más reseñables ergastinas. El 'Peplos de Atenea' era una obra de arte visual que siempre mostraba el mismo tema, la Gigantomaquia.

Otros mitos sobre los que llaman nuestra atención los autores, narran esta relación entre la Mujer y los bordados y tejido. Es el caso de las hermanas Procne y Filomena. Esta última fue violada por el marido de aquella, que además le cortó la lengua para que no contara el horror de lo que había vivido. Pero ella bordó en una túnica los signos de lo que había sucedido y la hizo llegar a su hermana que, al darse cuenta de los hechos acaecidos, tramó con su hermana la venganza contra su marido violador. El mito de Palas Atenea y la insolente Aracne, que todos recordamos por *Las Hilanderas de Velázquez*, nos recuerda la ilusión que debieron ser estos tejidos con escenas figurativas, obras de virtuosismo.

Fruto del profundo conocimiento de los autores del Arte Clásico, mitos y tejidos se relacionan con obras selectas del Arte Griego, escultóricas y cerámicas, que materializan arqueológicamente lo que las leyendas relatan: del *peplos* colorido de la *Koré del Peplos* a la pintura en cuatricromía de la cerámica de figuras rojas, pasando por el *Mosaico de los Amores de Zeus* de la Condesa de Lebrija. Del mismo modo, somos partícipes de cuán profunda huella dejaron para la Historia de la Humanidad, cuando a través de una cuidada selección de obras de arte, desde la Edad Media al siglo XIX, reconocemos los mitos, personajes y escenas: del *Beato de Liébana* a Francesco Hayez.

El segundo ámbito artístico que los autores analizan es el de la pintura, donde contamos con excepcionales datos que aportan las fuentes clásicas y que, felizmente, esta obra recupera y analiza. Plinio el Viejo, autor de la enciclopédica *Historia Natural*, fuente inagotable de información, cita el nombre de seis pintoras

griegas, sólo la punta del iceberg de lo que debieron conocer otros tratadistas griegos y que infelizmente no nos han llegado. No sólo incluyen la nómina de sus nombres sino un análisis pormenorizado de los datos y el contexto histórico y social en el que estas Mujeres pudieron ejercer su arte.

Un capítulo muy interesante se dedica a las pintoras representadas en cuadros de Pompeya. Algunas de las escenas que se analizan son ciertamente conocidas en el repertorio pictórico de la ciudad vesubiana, pero quizás no habíamos asumido la carga de realidad que reflejan estas escenas sobre la presencia de la Mujer en el Arte y que claramente nos mostraban.

Y ciertamente ésta es una cuestión central, que muestra la necesidad que tenemos de revisar, desde nuestra contemporaneidad, las obras del pasado, buscando de manera intencionada, si fuese necesario, la presencia femenina, que hasta el momento habíamos omitido, en ocasiones de manera voluntaria, y en otras porque, simplemente, pasaban inadvertidas a nuestros ojos.

Finalmente cabe destacar la cuidada edición de la obra, un libro táctil, pues parece que las fibras vegetales aún se reconociesen en las yemas de tus dedos; y visual, a través de una fantástica recopilación de obras de arte de todos los tiempos, reproducidas a todo color.